

Los desafíos sociales frente a las angustias y la esperanza

Adolfo Pérez Esquivel

Premio Nobel de la Paz. Presidente de la Fundación Servicio, Paz y Justicia. Argentina.

Palabras de la Dra.C. Anselma Betancourt Pulsan, a modo de presentación de Adolfo Pérez Esquivel.

Todos siempre decimos y pensamos que el mejor anhelo y el don mayor es tener salud, pero sin paz no hay salud, ni felicidad. Hay millones y millones de personas en el mundo que nuestro mayor y más grande sueño es un mundo de paz, pero como decía Bertolt Brecht: “Hay hombres imprescindibles en su batallar constante y sostenido por el bien de la humanidad”.

Para nuestro país y, de manera muy especial, para nosotros los guantanameros, para los profesionales trabajadores de la salud, para nuestros estudiantes y para, en sentido general, todo el pueblo de Guantánamo y todos los participantes del IV Encuentro Internacional “Estilos de Vida vs. Hábitos Tóxicos”, es un regalo, es un honor muy grande que esta conferencia de clausura de este evento, nos la haga con sus palabras de amor, de valentía y de sinceridad, nuestro Premio Nobel de la Paz: Adolfo Pérez Esquivel. Profesor, le reiteramos nuestra bienvenida a nuestro encuentro y le agradecemos muy profundamente que haya aceptado estar con nosotros en nuestro evento.

Los desafíos sociales frente a las angustias y la esperanza

Bueno, me alegra de estar con ustedes, igual compartir este momento; vienen investigando, pensando sobre los efectos de esta pandemia que son las drogas, las adicciones, no solo en Cuba, en el mundo, y me acordaba de un gran investigador que fue el director de la FAO, Josué de Castro, cuando habla del hambre lo podríamos aplicar a las adicciones y, dice, que el hambre es la manifestación biológica de una enfermedad sociológica; y esto tiene un impacto muy fuerte, poder diferenciar esto. Y me acordaba, también, mientras hablaba de lo que son los comportamientos colectivos.

Todas, todos, conocemos lo que son los monocultivos de soja, de maíz, los pinos, los agrotóxicos que están haciendo tanto daño a la Madre Tierra, los grandes monocultivos que empobrecen la tierra, las semillas transgénicas que es la especulación financiera, esto es mundial, y los agrotóxicos, las grandes extensiones; aquí en Argentina, por ejemplo, se está sacando a los pueblos originarios, a los campesinos de sus tierras, para ir a parar en

manos de las grandes corporaciones financieras donde privilegian el capital financiero sobre la vida de los pueblos.

Esos monocultivos quiebran el equilibrio biológico de la Madre Tierra y el ser humano, y toda esta pandemia del coronavirus tiene que ver con esto, de un lugar salió todo esto, de varios lugares; esta pandemia que nos afecta a todos y todas en el mundo y que está haciendo desastres, y esto tiene que ver, también, con los comportamientos colectivos, con nuestras sociedades.

Estos monocultivos tienen un monocultivo mucho más peligroso que todo esto que acabo de señalar rápidamente, y es el monocultivo de las mentes; ese monocultivo de las mentes que nos condiciona y nos somete y que tenemos que tener la capacidad de la resistencia cultural, la resistencia social, política, económica, esto que tiene en muchos aspectos la Revolución Cubana.

¿Y qué pasa con la gente que consume las adicciones?, ya sea el alcohol, las drogas, el tabaco. Creo que tienen vacíos interiores muy fuertes y piensan que todo eso es un escapismo. Son escapismos, no es una realidad que viven, es una realidad que los agobia, que los somete y los enferma, lo que en realidad es gente que está pidiendo también auxilio de la sociedad. Es un escapismo las adicciones porque no tienen un sentido de vida de esperanza, de objetivos. Esto lo vemos también en muchas sociedades.

Yo hace más de 50 años que recorro América Latina y he aprendido mucho de los pueblos, pero también vemos los comportamientos colectivos que muchas veces por esta influencia de los monocultivos del pensamiento único que generan, a lo que llamamos desde la Psicología Social lección de conciencia; lección de conciencia lleva a hábitos, a cuestiones colectivas; si todos hacen lo mismo, entonces esto se diluye en el comportamiento colectivo.

Voy a decir algo que tal vez no está muy profundizado todavía, lo hemos comprobado en los hechos, las guerras son financiadas con el narcotráfico. Están los negociantes de la muerte y estos negociantes de la muerte utilizan la droga como el vehículo, no son los presupuestos de muchos países, son los que salen de, lo subrayo, los recursos de la droga, para poder destruir, para poder condicionar a los pueblos y para poder dominarlos, entonces la resistencia cultural es fundamental; resistencia cultural para generar conciencia crítica y valores y que se puedan unir y que se pueda descubrir un sentido de vida, porque son la liberación; lo otro son cadenas que someten al ser humano y lo someten a lo peor, a la pérdida de la identidad, de valores, de saber quiénes somos; ese descubrir quiénes somos, estas preguntas existenciales que siempre van a estar: quiénes somos, cuál es nuestra identidad, nuestra pertenencia, nuestros pueblos, saber a dónde vamos, saber qué queremos, también, en nuestras sociedades, y esto es un despertar a la conciencia y a la resistencia cultural, por eso para nosotros es fundamental esta resistencia cultural que genera conciencia crítica y valores.



Hace un tiempo y frente a esta pandemia que ha llevado a la superficie, ha puesto en la superficie las desigualdades sociales y económicas y al estallido de esta pandemia que tiene que ver el maltrato que el ser humano hizo a la Madre Tierra. Este coronavirus no vino porque sí, es cuando se rompe el equilibrio, se destruye la biodiversidad para poner a eso los intereses económicos y políticos del poder, del poder dominación; creo que esto tenemos que tenerlo presente porque las vacunas que todos estamos esperando, la vacuna como si fuese un proceso mágico no va a resolver el problema, lo va a paliar, lo va a calmar, pero no lo va a resolver. Lo va a resolver esto, cuando logremos restablecer el equilibrio de la necesidad del ser humano con la Madre Tierra. No hay otro camino en esto.

Tenemos que pensar seriamente porque no podemos retroceder y hacer lo que se vino haciendo. Si seguimos en esa política esto es un suicidio colectivo de la humanidad. Esto no lo podemos permitir, no podemos retroceder. Tenemos que aceptar el desafío y ver cuáles son las perspectivas de vida, hacia dónde va la humanidad, cuál es la situación económica, social, política y cultural del mundo; porque por más poder que tengan, hoy el coronavirus les está mostrando la debilidad que tenemos. Tenemos todo, pero lo tienen las grandes potencias que tienen grandes arsenales, pero no le sirve para la situación que tienen que enfrentar. Entonces, creo, que estas políticas neoliberales nos están llevando a un callejón sin salida y creo que hasta el momento no existen antídotos. Tenemos que ver qué hacer, tenemos que ver hacia dónde va a ir la humanidad con todo esto.

Creo que hoy, por lo menos desde América Latina, hay una fragilidad muy grande, sanitaria. Si vemos lo que está pasando en Brasil, la política de Bolsonaro, creo que nos está poniendo ante hechos de la situación de países, de nuestros países, para enfrentar esta realidad. Esto ha puesto en la superficie las debilidades que tenemos, pero no podemos quedarnos en esto. Hay signos fuertes de esperanza y signos fuertes en la humanidad que nos van marcando caminos, y me quiero referir aquí, a un cantante argentino, Fito Páez, creo que los cubanos los conocen, tiene una canción muy bonita que se ha puesto mucho, en la que dice: “No todo está perdido, yo vengo a ofrecer mi corazón”. Tenemos que ver los signos de esperanza para todo esto.

Creo que una de las cosas de las realidades de los aportes humanitarios es la Brigada Médica “Henry Reeve” de Cuba. Estos médicos que laboran no únicamente a partir de la pandemia del COVID-19, muchos años antes yo los he visto en Haití, en Brasil, en Bolivia, aquí mismo en Argentina, el trabajo solidario, ese trabajo de esa medicina; los cubanos contribuyen con la humanidad. Creo que hoy están contribuyendo a la paz del mundo.

Creo que el sistema mundial está en crisis y ha generado una parálisis en esta economía, que no es una economía de producción sino de explotación. Esta economía está afectando al mundo; y me quiero referir en algunos aspectos a un paleontólogo que trabajó como cincuenta años en la China. Me refiero a Teilhard de Chardin, y Teilhard de Chardin cuando nos planteaba, es uno de los investigadores que descubrió el hombre de Pekín, y trató de hacer un aporte desde su visión como paleontólogo de qué es la biogénesis; lo



señala en tres grandes ejes: la biogénesis, la antropogénesis y la cosmogénesis, donde nos señala que nosotros somos parte de un todo, no somos dueños de nada, somos parte de un todo.

La biogénesis es un proceso de evolución del ser humano y creo que aquí se ha quebrado ese equilibrio, tenemos que recuperar ese equilibrio. La antropogénesis, el ser humano tampoco está completo, estamos en proceso de evolución, del reencuentro con la vida, con el cosmos; también la cosmogénesis es el sentido de que somos parte del universo, somos parte integral de todo esto y tenemos que cambiar mucho, también, nuestro pensamiento muy cartesiano, muy encasillado hacia una mirada más holística, más integral incluso en medicina. Este paleontólogo Teilhard de Chardin nos está hablando de la necesidad de una mirada distinta para poder comprender mejor la relación del hombre con la Madre Tierra, con la naturaleza.

Quiero señalar algunos informes de científicos en Suiza que en sus investigaciones marcan datos sobre los virus y señalan que hay 2 085 virus, de los cuales 584 afectan al ser humano. La mutación de estos virus, la situación de virus del coronavirus está mutando y esto lo estamos viendo en Europa, en EE.UU., cómo está afectando la vida de la población; estos 584 virus se propagan al ser humano y si no ponemos freno a esto, a las relaciones del ser humano con la devastación, por ejemplo, de la floresta de la Amazonia, las quemazones, los altos índices de contaminación ambiental, los cambios climáticos, creo que estamos destruyendo los ecosistemas originales y cada vez más. Tenemos que reaccionar frente a esto.

Ahora, la responsabilidad de que sufra el mundo está en las grandes corporaciones transnacionales, vuelvo a insistir, que privilegian el capital financiero sobre la vida de los pueblos. Hay que detener esto, hay que encontrar alternativas porque los diagnósticos los tenemos, pero ¿hay alternativa para esto? digo que sí, hay alternativas. Hay alternativas que tenemos que yo digo que el desafío es hoy y no el día después, porque muchos dicen ¿qué va a pasar después de la pandemia? No, el desafío es hoy, porque lo que hoy sembramos es lo que vamos a recoger.

Por ejemplo, Fritjof Capra, ese físico, ese gran pensador, dice en su punto crucial que esta situación que estamos viviendo y lo hace a través de los alimentos, estamos en un mundo que produce muchos alimentos, pero que cada vez hay más hambrientos; hay más hambre. En los países pobres, en general, hay más comida, pero menos que comer. Esta situación de desigualdad nos lleva a una situación de confrontación, a una situación de necesidades no satisfechas ¿Qué va a pasar con esos miles de millones de personas desocupados? Y tenemos que estar atentos que la próxima pandemia que el mundo va a tener que enfrentar es el hambre. El hambre es un crimen. Hay alimentos suficientes, pero no llegan, hay cada vez más hambrientos, hay más muertes. Esto tiene que ver también con los sistemas de producción, que son de especulación financiera y no para alimentar al mundo, no para terminar con el hambre.



Hoy el mundo estaría en condiciones de superar el hambre, pero los grandes intereses del capital no quieren esto, quieren la concentración del poder. Y creo que voy a señalar algunos aspectos, bueno, hay un compañero de caminata, de América Latina, en Brasil, que ustedes conocen, es Lula. Lula estuvo preso, lo fui a ver varias veces a la prisión, una con Ignacio Ramonet y, la otra, con Leonardo Boff, el teólogo. Y ¿por qué lo metieron preso? Tiene que ver mucho con esto. Lula durante su presidencia lanzó un proyecto denominado Hambre Cero y sacó de la miseria extrema a 40 millones de brasileros y brasileras. Se hace miembro de la FAO, la Organización Mundial de la Alimentación, y me llamó mucho la atención que en una reunión en la FAO se hablaba mucho sobre la seguridad alimentaria, y en un momento tuve que decir: “un momento, no hay seguridad alimentaria sin soberanía alimentaria”, y es cuando los pueblos son dueño de su propio destino, porque ustedes saben que la alimentación es una cultura, es cultural la alimentación. No es lo mismo la alimentación que tenemos en América Latina que la que tiene Japón o tiene China. Es un problema cultural muy fuerte y con eso tenemos que volver a la resistencia cultural, a encontrar caminos. Lula logró sacar esos 40 millones de brasileros y brasileras de la situación extrema de pobreza, que se puedan llegar a dignificar como personas, darles un sentido de vida; la gente que está en las adicciones activa es por no encontrar caminos alternativos por un buen vivir.

El otro proyecto muy interesante que tendríamos que analizar es lo que hizo Evo Morales en Bolivia. Lo primero que hizo fue recuperar la soberanía del pueblo, renacionalizando los recursos del petróleo, del gas y dando, también, un sentido profundo a la diversidad cultural; a esa diversidad cultural tan rica de los pueblos andinos, y voy hacer referencia en Brasil, también, hay un movimiento que lo hemos acompañado y que continuamos acompañando, es el Movimiento de los Sin Tierras, ese Movimiento de los Sin Tierras donde los campesinos tomaron tierras abandonadas y formaron cooperativas, escuelas, centros de arte, centros culturales y le dieron un sentido profundo a la vida y, ahí, superaron muchísimos de los problemas que tenían.

El Movimiento de los Sin Tierras también se da en otros países con otros nombres. En Paraguay, las llamadas Comunidades Campesinas; en Argentina, las Ligas Agrarias; es decir, hay alternativa para revertir esto, pero se necesitan políticas y políticas públicas, que los gobiernos asuman esta responsabilidad y que no estén sujetos al dólar, porque parece que el Dios de nuestros tiempos es el dólar y el dólar es una perdición. Tenemos que comenzar a recuperar la soberanía y romper las cadenas, por ejemplo, la deuda externa a la que llamamos la deuda eterna e impagable, inmoral, y que nos impone el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial. Las economías que tenemos hoy no son economías reales, son economías especulativas y creo que, desde ahí, tenemos que comenzar a repensar el mundo que queremos; y esto es urgente porque si la próxima pandemia es el hambre, y el miedo, el miedo a asumir esta responsabilidad para revertir la situación.

Nosotros aquí en la Argentina hemos desarrollado trabajo con las llamadas Ligas Agrarias y creo que los objetivos políticos de las Naciones Unidas, de la FAO, de la UNESCO, como



otros organismos internacionales, si bien ha logrado avances importantes para la humanidad, a pesar de las fuertes presiones e intereses económicos y políticos que deben soportar, hoy falta la constitución de un organismo jurídico e internacional que ponga límites y sanciones a quienes destruyen el medio ambiente.

Yo estoy en la Academia de Ciencias del Ambiente, soy el Presidente Honorario de la Academia de Ciencias del Ambiente de Venecia y venimos proponiendo la creación del Tribunal Penal Internacional para el Ambiente, porque no es posible esta devastación y la impunidad jurídica que hoy existe en el mundo. Necesitamos poner límites y el Estatuto de Roma es reformar el Estatuto de Roma en el artículo 7, para ampliar las facultades jurídicas contra los crímenes del medio ambiente y la integración en el Tribunal Penal Internacional para juzgar lo que tendríamos que llamar crímenes de lesa humanidad ¿Quién se hace responsable de todas estas muertes que están sucediendo día a día en el mundo? ¿Quién? Nadie nos puede decir eso.

Así que estamos también presentando la Constitución de la Tierra, por Rainero La Valle, una propuesta en la cual nos sumamos y tratamos la urgencia de convocar a científicos, intelectuales, campesinos, organizaciones sociales a fin de generar lo que llamamos un nuevo contrato social, el derecho de igualdad de grandes y pequeños que permita alcanzar un equilibrio. No podemos así como cuando Jacobo Rousseau en su momento, señala *El contrato social* para la democracia, hasta democracias débiles. La democracia y las elecciones de los unidos, no la lucha por el poder. Fíjense ustedes en América Latina estamos llenos de golpes de estado. Primero tuvimos los golpes de estado militares, las guerras judiciales que le aplicaron a Lula, que le aplicaron en Honduras, en Paraguay; en el caso que hoy estamos en una situación de gran debilidad, la democracia no se regala, la democracia se construye y cada pueblo tiene que encontrar los caminos de su democracia para poder, lo que se dice en los pueblos originarios en Bolivia, por un buen vivir, un buen vivir, y superar todavía todas estas dificultades que vemos, que sufrimos.

Y, por último, no quiero extenderme demasiado en esto, es necesario hacer realidad que las Naciones Unidas son muy débiles, pero no son las Naciones Unidas, son los gobiernos unidos. Saben ustedes que el preámbulo de las Naciones Unidas cuando se proclama dice: “nosotros, los pueblos del mundo”, pero muchas veces los pueblos del mundo estamos ausentes de las Naciones Unidas porque cinco grandes potencias dominan las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas no es un derecho para todos y todas, cinco potencias dominan el mundo y ponen sus condiciones porque tienen el derecho de veto, no voy a entrar en analizar todo esto, pero es importante profundizar en esto ¿qué caminos tenemos que encontrar para la democratización de las estructuras de las Naciones Unidas? Cuando se forman las Naciones Unidas se conforman con 57 Estados miembros, hoy son 193 Estados, pero sigue la misma estructura del año 45 hasta el día de hoy. En las Naciones Unidas dice: “a reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la dignidad de la persona humana, en la igualdad de derechos y hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas”. El clamor de las Naciones Unidas es claro, es contundente, es la voz de los pueblos que reclaman el derecho a la paz.



Así que, amigos, amigas, es un pequeño aporte que estoy haciendo, de reflexión, de análisis, pero también de luchas. Estamos en camino, en camino, y Cuba ha marcado muchos caminos en la humanidad y creo que tenemos que unir fuerzas para superar lo que son los bloqueos infames que a pesar de las resoluciones de las Naciones Unidas, todavía Cuba, Venezuela y otros países soportan del imperio la dominación, la imposición y el control de las Naciones Unidas; así es un desafío que tenemos por delante, pero tenemos que trabajar y tenemos que sumar voluntades en la diversidad, no quedarnos en el monocultivo de las mentes sino en la creatividad de la diversidad de pensamiento y de fuerzas. Hay objetivos comunes que sí tenemos que unirnos para luchar por un mundo mejor esto que en el Foro Social Mundial de aquel entonces hasta ahora, decimos y proclamamos, otro mundo mejor es posible.

Un fraterno abrazo y mucha fuerza y esperanza para cada uno de ustedes, gracias, pero quiero agradecerle a mi amiga Anselma por su empeño en ese encuentro y que tanto viene luchando, día a día a través de su condición como médica. Un mundo mejor y les deseo lo mejor a cada uno y una de ustedes.

Gracias por escucharme.

